

con las costumbres de los pueblos vecinos de la Tracia, que probablemente con su manera de combatir feroz y tumultuosa molestaban no poco á los colonos de Tasos ¹⁾. El poeta, sin embargo, confiesa sin sonrojarse, y con una indiferencia que revela su carácter jónico, que un saio (tribu de Tracia con la que de continuo estaban en guerra los de Tasos) podía enorgullecerse de llevar su escudo, que él, al huir, había dejado entre unas breñas; y añade qué para reemplazarle se procurará otro mejor ²⁾. En otros fragmentos trata de alejar de su mente el recuerdo de su desventura, invocando una paciencia constante y declarándose persuadido de que todos los hombres han nacido para sufrir; y elogia y recomienda el vino como el mejor antídoto contra las preocupaciones ³⁾. Era muy natural que la costumbre, que ya hemos hallado entre los Espartanos, de cantar las elegías al terminar los banquetes, y cuando comenzaban las libaciones (*συμπόσιον*), inspirase á los poetas la idea de poner en armonía los asuntos de sus cantos con las ocasiones en que se cantaban; de donde resultó que el vino y los placeres del festín vinieron á ser también asuntos de la elegía. Cantábanse en Esparta también, al menos en los últimos tiempos, después de las guerras médicas, estas elegías simpóticas (de *συμπόσιον*, banquete), en las cuales, con todo el respeto debido á los dioses y á los héroes, invitábanse mutuamente los comensales á beber, á reír, á bailar y á cantar, y felicitaban—en el genuino sentido espartano—al que guardaba en su casa una mujer hermosa ⁴⁾. Entre los Jonios había ya tomado la elegía este carácter en época bastante remota, expresándose en *forma elegíaca* los varios sentimientos, tristes ó alegres, que el uso del vino despertaba. Es de creer que al lado de los elogios del vino habían de

¹⁾ Gaisford, *Poete minores Graeci*, fragm. 4. **Archilochi reliquiae*, edición de J. Liebel, Lipsa, 1818, p. 144. 151. [Fragm. 4 de Bergk.]

²⁾ Fragm. 6.

³⁾ Fragm. 78. 32. 29.

⁴⁾ Es evidente que la elegía de Ion de Chios, contemporáneo de Pericles, y de quien Ateneo 10, p. 463, b, ha conservado cinco dísticos [Fragm. 2 de Bergk] se cantaba en Esparta ó en el campamento espartano y además en la mesa real (llamada por Jenófonte [*Helénicas* 6, 4, 14] la Damosia); pues solo á los Espartanos podía invitarse á hacer libaciones en honor de Heracles, Alcmena, Procles y los Pérsidas; y no por otra causa se nombra solo á Procles, omitiendo al propio tiempo á Euristenes antepasado también de los reyes de Esparta, que porque el rey elogiado en este canto (*χαίρετω ἡμέτερος βασιλεὺς σωτήρ τε πατήρ τε*) era Proclida. Verosíblemente este rey, á juzgar por la época, fué Arquidamo.

figurar también los del otro ornamento de los banquetes jónicos: las hetairas, mujeres que, según las costumbres griegas, se distinguían principalmente de las jóvenes bien educadas, por su asistencia á los banquetes de los hombres; y tenemos aún un dístico de una elegía simpótica de Arquíloco, donde irónicamente elogia á la «amable Pasifile, que dispensa la más favorable acogida á todos los extranjeros, como una higuera salvaje nutre á muchas cornejas» ¹⁾, y cuya explicación da Ateneo en cierta historieta. Esta clase de elegía tenía el privilegio de poder reunir todas las imágenes más á propósito para ahuyentar las preocupaciones y cuidados de la vida é inspirar una alegría franca y serena. Es más que probable que los hermosos versos del poeta jónico *Asio* de Samos, de quien ya hemos hablado al tratar de los poetas épicos ²⁾, formaran parte de un poema de este género; descríbese en ellos, con gravedad homérica y con irónica seriedad, á un parásito que se presenta en un banquete de bodas; de repente llega sin haber sido invitado, cojeando y cubierto de cicatrices poco gloriosas, atraído por el olor de la cocina, y se mezcla entre los convidados como un héroe que sale del fango ³⁾.

Este alegre tono de los versos de Arquíloco no impedía que el poeta emplease el mismo metro en la composición de cantos fúnebres ⁴⁾; empleo de tal suerte ligado con el origen de este género de composición derivada de la elegía asiática, que probablemente se encontraban también huellas de él en los versos de Calino, y que debió pasar de la costa jónica á las islas y no de las islas á la costa jónica. Un poema de este género estaba muy lejos de ser un canto de duelo (*Threnos*), entonado por las personas que formaban el cortejo fúnebre; sino que probablemente se cantaba, como la elegía en los otros banquetes, en la comida que en casa de los parientes del difunto se celebraba después de

¹⁾ Fragm. 19. [Véase Ateneo 13, p. 594, b.]

²⁾ [Cap. IX, p. 166.]

³⁾ Ateneo 3, p. 125, d. **Callini, Tyrtai, Asii carminum quae supersunt*, edición de N. Bachius, p. 142-143. [Bergk, p. 406.] El primer ejemplo de parodia, de que volveremos á hablar en el capítulo siguiente. [Véase Cap. XII. En todo caso los versos de Asio, á los cuales Welcker, *epischer Cyclus*, p. 144, da una interpretación extravagante, no son, como afirma el traductor francés, una parodia de la llegada de Ulises á su palacio.]

⁴⁾ [Véase lo que Dídimos en su obra *περὶ ποιητῶν* en Orion, *Etymologie*, p. 58, 14, dice sobre el pentámetro en la elegía fúnebre: *οἷον συνεκπνέοντα καὶ συσβεννόμενον ταῖς, τοῦ τελευτήσαντος τύχαις.*]

los funerales, y que se llamaba *perideipnon*. En Esparta cantábase también una elegía en la fiesta de los héroes muertos en defensa de la patria; un dístico ¹⁾ conservado por Plutarco habla de aquellos cuya felicidad no consistía en la vida ni en la muerte, sino en el cumplimiento de los deberes de una y otra. La muerte de su cuñado, que había perecido en el mar, dió á Arquíloco ocasión para componer una elegía de este género, de la cual cita Plutarco el siguiente pensamiento: esta desgracia habría causado al poeta menos aficción si Hefestos hubiera podido desempeñar sus funciones en la cabeza y en los hermosos miembros del muerto, envueltos en blanco lienzo; esto es, si hubiese muerto en tierra firme y se le hubiera quemado en una pira ²⁾.

Los restos que aún se conservan de la elegía griega dan perfecta idea del pueblo en que principalmente floreció: de los Jonios. A medida que éstos perdían su antiguo vigor consagrándose á una vida licenciosa y afeminada, la elegía se apartaba de los asuntos concernientes á la administración pública del Estado y á las luchas por la independencia nacional. Cierto que las elegías de Mimnermo tuvieron en su mayor parte carácter político, que estaban plagadas de alusiones al origen y á la historia antigua de su ciudad natal, y que también en ellas brillan los nobles sentimientos y el honor militar; pero con estos sentimientos bélicos y patrióticos mezclábanse estériles quejas y lamentaciones tristes, porque una gran parte de la Jonia, y sobre todo la ciudad natal de Mimnermo, gemía bajo el yugo de los Lidios. Mimnermo floreció en el tiempo que media entre la 37.^a Olimpiada (632 a. Chr.) y la época de los Siete Sabios, hacia la 45.^a Olimpiada (600 a. Chr.); pues es indudable que Solon se dirigía á Mimnermo, cuando aún vivía, en un fragmento de sus poemas que ha llegado hasta nosotros: «Pero si aún quieres creerme, corrige esto; y no me guardes rencor, si yo he meditado mejor que tú; suprime el vocablo ligiastade y canta: sorpréndame la muerte ya octogenario» (y no sexagenario, como quería Mimnermo ³⁾).

¹⁾ [Pelópidas c. 1., llama al dístico, ἐπικίδειον. Véase *Vida de Nicías* c. 17.]

²⁾ Fragm. 12 en Plutarco, *de aud. poet.* c. 6.

³⁾ Fragm. 20:

Ἄλλ' εἴ μοι κἄν νῦν ἔτι πείσειαι, ἔξελε τοῦτο,
μηδὲ μέγαίρ', ὅτι σεῦ λώϊον ἐφρασάμην,
καὶ μεταποίησον, Λιγυαστάδῃ, ὧδε δ' ἄειδε κ. τ. λ.

La corrección Λιγυαστάδῃ en vez de ἀγυιάς ταδι débese á un filólogo alemán

Por consiguiente, Mimnermo vivió durante el breve reinado de Sadiates, rey de Lidia, y en la primera parte del largo reinado de Haliates. Esmirna, ciudad natal de Mimnermo, era, desde hacía ya mucho tiempo, colonia de Colofon ¹⁾; y el poeta, en un fragmento que aún se conserva (9) de su elegía á Nano, dice ser uno de los colonos esmirnios procedentes de Colofon, y cuyos antepasados vinieron, en época muy remota, de Pilos. Ahora bien; Heródoto, al referir las empresas de los reyes de Lidia, afirma que Giges había hecho la guerra á Esmirna, aunque no había logrado apoderarse de ella como de Colofon, y que Haliates, en los primeros años de su reinado, la conquistó definitivamente ²⁾. Así, pues, es cosa averiguada que, viviendo Mimnermo, Esmirna con una buena parte de la Jonia, perdió para siempre su independencia; á menos que quiera considerarse como señal de soberanía independiente el título de aliados que Atenas daba á los pueblos á ella sometidos, ó la «libertas» con que Roma honró á muchas ciudades de estas comarcas. Importa mucho formarse una idea clara de aquella época, en la cual un pueblo de noble carácter, de ideas levantadas, capaz de grandes resoluciones y fuertemente impresionable, pero sin energía bastante para sostener una larga guerra y para permanecer compacto y unido, da un adiós semi-triste, semi-indiferente, á su amada libertad; é importa mucho, repetimos, formarse una idea clara de tal época y de tal pueblo, para poder emitir un juicio acertado sobre los poemas de Mimnermo. También él rindió homenaje á las proezas, celebrando en una elegía la batalla de los Esmirnios contra Giges y los Lidios cuyos ataques, como ya hemos dicho, fueron victo-

(*Th. Bergk,) [ha sido más tarde confirmada por los manuscritos de Diógenes Laercio 1, 60, cotejados por Cobet,] y es incontestablemente acertada si se compara con Suidas en Μίμνερος. El tono familiar con que Solon se dirige á Mimnermo, prueba plenamente que este último vivía aún en aquella época.

¹⁾ Véase sobre las relaciones entre Colofon y Esmirna, el Cap. V.

²⁾ Infírese claramente, en primer lugar, de que Heródoto 1, 16, hace mención de esta conquista inmediatamente después de la batalla con Ciaxares, el cual murió en 594, a. Chr., y de la expulsión de los Cimerianos; y en segundo término, por qué según Estrabon 14, p. 646, Esmirna fué dividida por los Lidios en varias aldeas, continuando en este estado por espacio de 400 años hasta Antigono. Dedúcese de aquí que Esmirna cayó en poder de los Lidios antes del año 600 a. Chr., y aún en este caso el periodo no pudo ser de más de 300 años. [Véase Duncker, *Geschichte des Alterthums*, vol. 2, p. 439 y ss de la 4.^a edic.]

riosamente rechazados. Pausanias, que había leído esta elegía ¹⁾, cita en otro lugar ²⁾ un detalle de esta guerra, evidentemente sacado de la poesía de Mimnermo: el de que los Lidios habían entrado en la ciudad, pero que fueron arrojados de ella gracias al valor extraordinario de los Esmirnios. A esta misma elegía pertenecía sin duda el fragmento (conservado por Estobeo, *Florilegio* 7, 12, fragm. 14) donde se elogia á un guerrero jonio que puso en fuga á los escuadrones de la caballería lidia en los campos de Hermo, no lejos, por consiguiente, de Esmirna, y cuyo valor habría satisfecho á la misma Palas Athene, cuando en lo más recio de la pelea se precipitaba entre las primeras filas de los combatientes. Como quiera que al referir este hecho el poeta apela al testimonio de sus predecesores que habían presenciado las proezas del héroe, es de creer que aquel héroe esmirnio viviese dos generaciones antes de la época en que floreció Mimnermo, y por consiguiente, en tiempos de Giges. De igual suerte, del final de este fragmento en que el poeta dice: «No era así, según yo oigo, el valor y el noble corazón de aquel guerrero» ³⁾, puede inferirse que el arrojado del antiguo esmirnio se comparaba con la afeminación y con la pusilanimidad de los hombres de esta época. Parece también que Mimnermo trataba de estimular á sus conciudadanos por medio de estos melancólicos recuerdos, prefiriéndolos á las arengas y exhortaciones de Calino y de Tirteo, puesto que no se cita de sus poemas ni un solo pasaje de este género.

Por otra parte, cuanto resulta de las noticias de los antiguos y de los fragmentos que de sus obras han llegado hasta nosotros, demuestra que Mimnermo recomendaba como único consuelo en las vicisitudes y miserias de la vida, los placeres, y en particular el amor, que los dioses habían concedido á los hombres como única compensación de los múltiples males que agobian á la humanidad. Tales eran las ideas en que se hallaba inspirada su célebre elegía *Nano*, la primera elegía erótica de la antigüedad, y la cual llevaba el nombre de una bella flautista á quien el poeta

¹⁾ 9, 29, 4. Fragm. 13.

²⁾ 4, 21, 5.

³⁾ Οὐ μὲν δὴ κείνου γε μένος καὶ ἀγήνορα θυμὸν
τοῖον ἐμεῦ προτέρων πέθεσμαι, οἳ μιν ἴδον κ. τ. λ.

Fragm. 14.

amaba tiernamente. No obstante, no faltaban en esta elegía numerosas alusiones á los acontecimientos políticos: en efecto, en ella lamentábase su autor de que Esmirna hubiera sido siempre una manzana de discordia para los pueblos vecinos,—en este punto encontramos los versos arriba citados sobre la toma de la ciudad por los Colofoneos ¹⁾—y recordábase el nombre de Andremon de Pilos, fundador de Colofon ²⁾. Pero todas estas consideraciones sobre el presente y el pasado de su ciudad natal no iban á otra cosa encaminadas que á recomendar el goce de la vida, tan breve, que sólo tiene valor y encantos en cuanto se la puede consagrar al amor antes de que sobrevenga la horrible senectud ³⁾. Mimnermo expone con irresistible gracia estas ideas, que tantas veces fueron más tarde repetidas. La belleza de la juventud y la dulzura del amor tienen para nosotros más encanto cuando recordamos cuán efímeras son; así como las alegrías de la vida, son más seductoras cuando las contemplamos veladas por la ligera sombra de profunda melancolía ⁴⁾.

Con este afeminado jonio, que llega hasta á compadecer al dios del sol por las fatigas que pasa para iluminar la tierra ⁵⁾, contrasta notablemente *Solon*, hombre de genio y carácter puramente atenienses y llamado por ende á reglamentar la vida social y política de sus conciudadanos. Encontrábanse en él reunidas la libertad y la susceptibilidad exquisita del jonio, el principio del «vivir y dejar vivir», que tanto distingue su legislación de la severa disciplina de las instituciones de Esparta, con la energía y

¹⁾ Fragm. 9.

²⁾ [Estrabon 14, p. 634. Fragm. 10.]

³⁾ Que el asunto de la elegía no era la guerra y la discordia sino los dones de las Musas y de Aphrodite, con objeto de amenizar los banquetes, es además opinión de un jonio que vivió dos generaciones después, *Anacreonte* de Teos, que también compuso elegías, y el cual se expresa de este modo (en Ateneo 11, p. 463, a, fragm. 94):

Οὐ φίλῳ, ὅς κρητήρι παρὰ πλέθῳ οἴνοποτάζων
νείκεα καὶ πόλεμον δακρύνοντα λέγει.

[Según se infiere de los fragmentos 12, 18, 19, 21 y 22, la elegía de Mimnermo, merced á la combinación de mitológicas narraciones, reviste un carácter épico y sirvió de modelo á los elegiacos alejandrinos posteriores. Ya Sacadas, del cual hemos hablado en la pág. 175, cita en Ateneo, vol. 13, p. 610, c, una elegía 'Ιλίου πέρις. Véase Plutarco, *de Musica* c. 9.]

⁴⁾ Fragm. 1 á 7.

⁵⁾ Fragm. 12.

la firmeza de voluntad que caracterizan al ateniense, y que, dirigidas por sabia reflexión, le llevaban á perseguir constantemente la realización del fin que se proponía. Consagrábase por tanto igualmente la elegía de Solon al servicio de Ares que al de las Musas; y reuniendo á los patrióticos sentimientos de Calino mayor cultura intelectual, y con ella mayor riqueza de materiales y de asuntos, compuso poemas cuya pérdida nunca lloraremos bastante. Sin embargo, los fragmentos que de ellos se han conservado nos permiten seguir á aquel hombre generoso y grande en todas las etapas de su vida ¹⁾.

Hacia la 44.^a Olimpiada (604 a. Chr.) compuso Solon su elegía Salamina, que es de entre todas las suyas en la que más se observa el ardor de la juventud. Los antiguos, desde Demóstenes ²⁾, cuentan, con diferencias apenas apreciables, del siguiente modo las circunstancias en que esta elegía fué compuesta: disputábase de antiguo la posesión de Salamina los Atenienses y los de Megara; pero aunque el territorio de estos últimos era reducidísimo, los Atenienses, cuyo poderío se hallaba aún en la infancia, no habían podido sustraer aquella isla al dominio de los Dorios, sus vecinos; y tantas eran las pérdidas que en varias tentativas habían sufrido, que no sólo se había abandonado todo proyecto de reconquistar á Salamina, sino que habíase decretado por la Asamblea popular la imposición de la pena de muerte contra aquel que osara hacer semejante proposición. En este estado, se presentó de repente Solon vestido de heraldo y cubierta la cabeza con el sombrero de Hermes (πῆλιον), después de haber propalado el rumor de que se había vuelto loco; subió á la piedra donde, en la plaza pública, solían colocarse los heraldos, y con inspirado acento recitó la elegía que comenzaba así: «Vengo, como heraldo, de la bella Salamina, para cantar al pueblo un poema en vez de pronunciarle un discurso.» Como se ve, fingíase el poeta un heraldo enviado á Salamina, y ya de regreso de su misión, y merced á esta ficción, podía, mejor que por cualquier otro medio, describir con colores más vivos la odiada dominación de los Megarenses en Salamina y las tácitas acusaciones que muchos partidarios de Atenas debían hacer á los Atenienses,

¹⁾ [Véase el elogio de Solon como poeta, que Platon en el *Timeo*, p. 21, pone en boca de Critias.]

²⁾ [*Oración sobre el proceso de la Embajada* § 252.]

presentando como insoportable el baldon que sobre estos últimos caería si no lograban reconquistar la isla. «Si así fuera, preferiría haber venido al mundo en el más ignominioso islote, á haber nacido en Atenas; porque por donde quiera que habitase, todos dirían en torno mío: «Ved á uno de los Atenienses que han abandonado cobardemente á Salamina (τῶν Σαλαμιναφετῶν)» ¹⁾. Y cuando Solon terminó con las palabras: «Vamos á libertar á la bella Salamina para librarnos de la deshonra.» dícese que la juventud de Atenas ardía en tales deseos de combatir, que inmediatamente se organizó una expedición contra los Megarenses de Salamina, y los Atenienses lograron apoderarse de la isla, que dominaron desde entonces, aunque con algunas interrupciones.

Carácter por muchos conceptos muy análogo al de ésta, tiene la elegía de la cual Demóstenes cita un fragmento en su proceso contra Esquines sobre la Embajada (§ 254). Esta elegía está compuesta también en forma de exhortación al pueblo. «Mi corazón, dice el poeta, me ordena denunciar á los Atenienses los males que al Estado acarrea la anarquía, y cómo la legalidad restablece la tranquilidad y la calma ²⁾;» Solon llora amargamente en este su canto el desquiciamiento de la república, la insolencia y la rapacidad de los demagogos y la miseria de los pobres, muchos de los cuales habían sido vendidos como esclavos por los ricos, y trasportados á lejanas y extrañas tierras. Es, pues, indudable que esta elegía fué anterior á las leyes de Solon, puesto que, como es sabido, éstas abolieron la esclavitud por deudas, haciendo para en adelante imposible el privar de la libertad al deudor insolvente. Los siguientes versos nos ofrecen un cuadro de aquella época desdichada de Atenas, mucho más animado que cualquiera histórica descripción: «La desventura del pueblo, dice Solon, penetra en todas las moradas, sin que baste á contenerla la puerta que cierra la entrada y separa el vestíbulo de la plaza pública; ella salva los más altos muros, persigue á su víctima y se apodera de ella aunque se refugie en lo más recóndito de su casa ³⁾.»

Otras elegías de Solon son la expresión del contento moderado y tranquilo que en su autor despertaban los buenos resultados

¹⁾ Fragn. 2. 3, de Bergk.

²⁾ [Fragn. 4. Versos 31 y ss.]

³⁾ Fragn. 4. Versos 27 y ss.

producidos en Atenas por sus leyes (en el año 3 de la 46.^a Olimpiada, 594 a. Chr.), en virtud de las cuales el demos (pueblo) y los aristócratas habían sido investidos del poder y de la dignidad á que tenían derecho, de modo que todos estaban protegidos por fuerte escudo¹). Pero este tono de tranquilidad y de calma no duró mucho tiempo, pues que Solon, reproduciendo á poco sus sentimientos en nuevas elegías, observó cómo el pueblo poco reflexivo corría á colocarse bajo el yugo de un monarca (de Pisistrato); y cómo, no ya los dioses, sino la indiferencia y la apatía de los ciudadanos sugerían á Pisistrato, que había derrocado la libertad de Atenas, los medios de apoderarse del poder supremo²).

Las elegías de Solon eran también la expresión de sus opiniones políticas³), y reflejábanse en ellas como en un espejo sus patrióticos sentimientos, con la prosperidad y desventura de su patria. La elegía soloniana no podía menos de ser, lo mismo que la de los demás poetas elegíacos, resultado de una disposición determinada del ánimo; y como ésta exigía también cierta excitación de espíritu, que en las poesías de Solon es producida por el vivo interés que al poeta inspiran los destinos de la república, los constantes peligros que la amenazan y las continuas preocupaciones que en él despierta, constituye el tono general de estas elegías una generosidad y benevolencia que abraza y se extiende á la humanidad entera. Cuando el poeta quería expresar sentimientos de naturaleza diversa, y empuñando las armas del sarcasmo y del vituperio, arremetía contra sus conciudadanos y contemporáneos, servíase, no del metro elegíaco, sino del troqueo y del yambo; y si alguna vez se encuentra en sus elegías quejas y acusaciones, éstas no eran sino necesario resultado de su continuo velar por el bien público que caracteriza todas sus producciones. El reposo, que siempre sucede á toda fuerte emoción del espíritu y de que necesariamente había de ser expresión la elegía, hallábase en la esperanza de un porvenir mejor, en la fe en las di-

¹) Fragm. 5. 6. Completa el fragmento 9 un distico de Diodoro, *Exc. Vatic.* L. VII á X en *Mai script. vet. nova coll.* II, p. 21.

²) Fragm. 11.

³) Solon, sin embargo, compuso elegías en que el elemento político dominaba menos; como, por ejemplo, aquella en que exhortaba al joven Cricias, hijo de su amigo Drópide, de la noble casa de los Codrídes, á obedecer á su padre; y aquella otra en que durante su voluntario destierro se despedía de su amigo y huésped Filocipro, rey de Chipre, fragm. 22. 19.

vinidades protectoras de Atenas y en la consideración de las consecuencias saludables y perniciosas que respectivamente traen consigo las buenas y las malas acciones; pues el alma abatida ó exasperada por el dolor y por los sufrimientos, recobra la tranquilidad y la calma cuando en ellos reconoce la mano de un sér superior y de una justicia suprema. Y precisamente para Solon, á quien desde muy temprano dominaron las pasiones, cuya mente estaba constantemente absorta en la investigación de cuanto puede convenir á la naturaleza humana, que aplicó los resultados de sus meditaciones á su actividad política informando en ellos sus leyes; para Solon más que para ninguno de sus predecesores, las reflexiones sobre los destinos de la humanidad habían de ser elemento importante de la elegía. En efecto, hasta nosotros han llegado varios pasajes de esta naturaleza: uno, en que el poeta divide la vida del hombre en períodos de siete años, asignando á cada uno de estos períodos ocupaciones especiales, tanto intelectuales como físicas¹); otro, en que describe los múltiples esfuerzos de los hombres, de los cuales nadie sabe si alcanzará el fruto que se promete, «porque siendo los dioses los que distribuyen los bienes y los males, el hombre no puede sustraerse al destino que ellos le señalan»²). Consérvanse también gran número de máximas sacadas de las elegías de Solon, donde se recomiendan las riquezas, las comodidades y placeres sensuales (que quizá no aprobaría una moral severa), pero sólo en cuanto, según las ideas de los Griegos, podían conciliarse con la justicia y con el temor á los dioses; y precisamente merced á estas sentencias (*γνώμαι*) se ha colocado á Solon entre los *poetas gnómicos*, y se ha dado el nombre de elegías gnómicas á sus poemas; denominación que puede tenerse por exacta en cuanto predomina en ellos el carácter sentencioso, aunque, por otra parte, hay que tener en cuenta que la meditación tranquila sobre las cosas humanas no puede por sí sola constituir la elegía. El exámetro era la forma más adecuada para la apasionada expresión de los preceptos morales, y es indudable, á juzgar por los fragmentos que de ellos conocemos, que

¹) Fragm. 27.

²) Fragm. 13, versos 63-64. [En el discurso de Solon á Croiso que cita Heródoto I, 30 y ss., parece como que se encuentran algunas reminiscencias de algunos pasajes de las elegías de Solon, en las cuales resalta más claramente el carácter no histórico de aquella narración y su tendencia típica.]

los proverbios de *Focílides* de Mileto (el cual floreció hacia la 60.^a Olimpiada, 540 a. Chr.), con la conocida introducción: «También este es de Focílides,» fueron compuestos en exámetros ¹).

A la elegía propiamente dicha pertenecen, por el contrario, no sólo por razón de su asunto, sino también de su forma, los fragmentos de *Teognis* que hoy se conservan; si bien han llegado á nosotros de tal modo desnaturalizados y en forma tan ininteligible, que al primer golpe de vista, estos fragmentos, más numerosos que los que poseemos de cualquier otro poeta elegíaco — pues conocemos con el nombre de *Teognis* más de 1400 versos — parecen dar menos luz acerca del carácter y de la naturaleza de la elegía griega que los mucho más escasos de Solon y de Tirteo. Ya en tiempos de Jenofonte ²), *Teognis* era considerado como maestro de sabiduría y de virtud, y de entre sus escritos concedíase más valor á los que contenían ideas de general aplicación que á los que se referían á un caso especial; y cuando más tarde se generalizó la manía de sacar de las obras de los poetas las consideraciones generales y los apotegmas ³) descartóse de las com-

¹) Son probablemente fragmento de una elegía, dos disticos que corren con el nombre de *Focílides*, donde el poeta hablando en primera persona expresa su lealtad y su fidelidad para con sus amigos. [Estos disticos no pertenecen evidentemente á una misma composición. Según *Bergk*, fragm. 2, deben ser, á juzgar por la lengua, de época posterior.] Tenemos, por el contrario, otro distico que tiene toda la apariencia de un apéndice satírico á los gnomos; casi como una parodia de sí mismo:

Καὶ τὸδε Φωκυλίδεω· Λέρισι κακοί· οὐχ ὁ μὲν, ὅς δ' οὖ,
πάντες, πλὴν Προκλέους· καὶ Προκλέης Λέριος.

[Fragm. 1 de *Bergk*. Debe verse también en la *Anthol. Palat.* 11, 235, el distico muy semejante á este anterior, del poeta *Demodoco*, que según el testimonio de *Diógenes Laercio* 1, 84, era lerio:

καὶ τὸδε Δημόδοκου· Χίοι κακοί, οὐχ ὁ μὲν, ὅς δ' οὖ,
πάντες, πλὴν Προκλέους· καὶ Προκλέης δὲ Χίου.

con las notas de *Bergk*, *Poetae Lyrici*, p. 442 y 444 de la 3.^a edic. En cuanto al exámetro 230 (antes 215), intitulado *Φωκυλίδου γνῶμη*, es de todo punto indudable que pertenece á época posterior y verosíblemente es de origen judaico alejandrino, como lo ha demostrado *J. Bernays* en su excelente estudio sobre la poesía de *Focílides*, *Berlín*, 1856.]

²) [La exactitud de las noticias de *Estobeo*, *Florilegio* 87, 14, sobre un escrito de *Jenofonte*, cuyo asunto era *Teognis*, ha sido, con razón, puesta en duda por *Bergk* y por *Meineke*. Del comentario al poeta, en cinco libros, de otro socrático, *Antistenes*, solo conocemos el título citado en *Diógenes Laercio* 6, 16.]

³) [Tales crestomatias parecen haber surgido ya en época anterior, con des-

posiciones de *Teognis* cuanto se refería á situaciones y circunstancias particulares de la vida y cuanto tenía cierto color individual, y se formó la gnomología ó colección de sentencias que después de varias revisiones é interpolaciones de fragmentos de otros poetas elegíacos, ha llegado hasta nosotros. Sabemos también que *Teognis* compuso elegías, y especialmente una á los *Megarenses* sicilianos que habían huído de *Megara* cuando esta ciudad fué sitiada por *Gelon* (año 2 de la 74.^a Olimpiada, 483 a. Chr. ¹); y de igual suerte en numerosos pasajes de fragmentos gnómicos encuéntrase vestigios de poemas compuestos para determinadas ocasiones y en circunstancias dadas, y que en suma no podían diferenciarse mucho de las elegías de *Tirteo*, de *Arquíloco* y de *Solon*. Como quiera que la vida política representa un papel importantísimo en estos poemas de *Teognis*, fuerza será que dirijamos antes una rápida ojeada al estado de *Megara* en aquella época.

Megara, ciudad doria próxima á *Atenas*, después de haberse separado de *Corinto*, había estado por largo tiempo sujeta á la pacífica dominación de una nobleza dórica que se creía llamada al poder supremo por derecho de nacimiento y por sus vastas posesiones territoriales. No obstante, antes de la publicación de las leyes solonianas, *Teagenes*, afectando identificar su causa con la de la libertad popular, logró alzarse con el poder absoluto. Al caer *Teagenes*, recobrólo la aristocracia, aunque por breve tiempo, porque levantándose el pueblo contra los nobles, fundó una democracia que no tardó en degenerar en un estado tal

tino á la enseñanza, según resulta del discurso de *Isócrates* á *Nicocles* § 43, y *Platon*, *Leyes* 7, p. 810, e, con cuyos textos se relaciona el de *Jenofonte*, *Memorabil.* 1, 6, 14. La colección que nos ocupa ha llegado á nosotros bajo dos formas. La segunda se conserva con el título *ἐλεγείων β'* en un solo manuscrito (*codex Mutinensis*). *Bergk* infiere con razón, del hecho de no aducir apenas *Teognis* otros versos que los que nos ofrece esta colección (fuera de éstos no se encuentran citados más que cuatro disticos en *Ateneo* y *Juan Estobeo*. Véanse versos 1121 y ss. de *Bergk*), que dicha colección es antiquísima y que la primitiva de las elegías del poeta *megarensis* se perdió en una época relativamente temprana.]

¹) [La interpretación arriba dada, si bien no con indudable acierto, al pasaje de *Suidas* en *Θεογνίς*: ἔγραψεν ἐλεγείαν εἰς τοὺς σωθέντας τῶν Συρακουσίων ἐν τῇ πολιορκίᾳ, con la corrección: ἐν τῇ τῶν Συρακουσίων πολιορκίᾳ, donde *Συρακουσίων* está contenido como genitivo del sujeto, fué ya antes propuesta por *O. Müller* en los *Dorier*, vol. 2, p. 509; p. 488 de la 2.^a edic. Esta interpretación es, por lo menos, tan insegura como las tentativas de otros, ya de modificar el texto, ya de determinar con exactitud el asedio de que en él se habla.]